



LA TELARAÑA

JUAN PLANAS
BENNÁSAR

La mesa del vacío

HAY FOTOGRAFÍAS que son algo más que una composición de lugar. Suponen, también, un universo de cábalas e interpretaciones, una fabulación sin más límites que los del pudor. O casi. Me refiero a la foto con la que, el miércoles pasado, este diario ilustra la reunión del alcalde **Mateu Isern** con la cúpula de la OCB, ese ente que es cualquier cosa menos cultural y balear, pero qué más da. Hoy en día los nombres –y los acrónimos– son sólo juegos malabares.

Así, alrededor de la sonrisa del anfitrión, gravitaban el perfil austero de **Fernando Gilet**, la habitual mirada oblicua de **Jaume Mateu**, el rictus altivo de **Tomeu Martí** y las angostas ojeras de **Marisa Cerdó**. Sin duda, se trataba de una mesa de muy altos vuelos.

O no, porque lo más llamativo de la imagen era lo que había sobre la mesa. No había absolutamente nada. Ni un botellín de agua. Ni un par de folios extraviados. Era el vacío total o el desierto absoluto, porque, por no haber, no había ni un cenicero. ¡Ni un maldito cenicero! Pero ¿para qué diablos se habrían de reunir el alcalde y el concejal de Cultura con gentes de tanto lustre ideológico y nacional y cavernario? ¿Para filosofar, acaso, sobre que la imposición de una lengua tiene una obvia intención de dominio administrativo del territorio? Bah. Les haría falta releerse desde **Descartes** a **Derrida** y, luego, aprender a mirarse a la cara. Me temo que eso es, del todo, imposible.

Gorrón de temporada

TENER CASA en Mallorca (o debérsela al banco) convierte a cualquiera en potencial hotelero. A pequeña escala, sin beneficios económicos, pero víctima de la temporada alta. Los clientes son conocidos, pasajeros de líneas low cost y con ganas de ahorrarse el alojamiento en pos de la amistad.



TROTALETRAS

MARCOS
TORÍO

El verano inmobiliario produce el mismo efecto entre el círculo de amigos que un camión de donetes. Descuelgan el teléfono o te mandan un mail –yo respondo con *Grand Resort Torío* en el asunto– para anunciarte que estás a punto de ser obsequiado con una visita de la que eres el principal beneficiario. «Amigo, vamos a pasar unos días contigo, que hace tiempo que no te vemos. Sabemos que curras mucho en agosto, pero te esperamos despiertos por las noches». Sí, claro, para contarme lo bien que habéis estado en la playa y anunciarme que, por la mañana, mientras salgo escopeteado por la puerta palpando los bolsillos en busca de mi juego de llaves, me regalaréis un buenos días con el pelo alborotado, una rascadita de nuca –y/o de ingle– y un bostezo de oso feliz.

Hay que tirar de agenda para que no se solapen en fechas, dé tiempo a cambiar las sábanas y uno no empiece a poner en práctica el sistema de cama caliente. Una compañera, apurada, cuadraba ayer fechas en la redacción. La consoló, con malicia, recordándole que venían a verla para estar con ella. «Mira, mira, que estuve un año trabajando en Badajoz, completamente sola, y no apareció nadie». Con todos mis respetos a Extremadura, Mallorca es un lugar mejor para exaltar la amistad, sobre todo, en agosto. Ella sufre con encontrarse su sofá –el posesivo es vital en estos casos– lleno de arena y las botellas de agua fría, vacías sobre la encimera. Elige mal a los gorriones de temporada. No los educa y, pobre, es su primer verano en la isla. Irá aprendiendo. Le pronostico una criba de inquilinos espectacular para 2012.

Tengo la ventaja de que el desorden no me altera los nervios –aunque a todos nos gusta más el propio que el ajeno– y que mis visitas

son de las de dejar unas llaves sobre la mesa y olvidarte de que están en casa. Lo siento, compañera, pero alguna vez he llegado de trabajar y me he encontrado el parque no solo libre de parecer la orilla del mar, sino reluciente como nunca. Tampoco es plan, que uno no intercambie cama, ducha y comida por servicio doméstico. Pero da gusto. El secreto está en abrir las puertas únicamente a tus amigos de verdad, a los que se quedan despiertos para ponerse al día y prefieren una tarde en el sofá –libre de arena– antes que hacerte subir por enésima vez a Bellver.

Diles que tienes agosto completo a los que solo acuden al olor de los donetes, el rumor de las olas y encima sugieren que es una lástima que no estés viviendo en Ibiza.

Las visitas ayudan a poner en valor el lugar donde vives, a darte cuenta de que alucinan con que no pises la playa viviendo a 50 metros de ella, que les parezca estupenda cuando tú ni planteas remojarte allí. Claro, ellos, en la península, se marcan dos horas de viaje –para un mallorquín son distancias galá-

«El verano inmobiliario produce el mismo efecto en los amigos que un camión de donetes»

licas– por trayecto hasta hacinarse en una costa donde nada entre grasa de *aftersun*, olor a fritanga de chiringuito y algún excremento flotante. No hay color.

Solo me niego a ejercer de guía turístico. La ruta oficial –Catedral, Valldemossa, Sóller, Deià...– me satura y es difícil ejercer de guiri jugando en casa. Motiva más que te pregunten por el cadáver del Palacio de Congresos, tener que negarles la entrada al edificio de Gesa –abrámoslo como mansión fantasma– o confesarles que casi nos merecíamos los pisos de lujo en vista del remedo de parque que se vislumbra en la fachada marítima. Nadie ha sido capaz de crear un espacio verde que lo sea y no apunte a Sa Riera II o Ses Estacions III. Cemento y vegetación esmirriada. Tampoco tendríamos buenas playas si las proyectaran políticos. Que las disfruten nuestros amigos gorriones, los buenos, siempre bien recibidos.

> HABLA LA CALLE



¿Cree que el Govern de José Ramón Bauzá conseguirá saldar las deudas que dejó el Pacte?

El Govern Bauzá ha conseguido del Ejecutivo central la aprobación del Plan de Saneamiento que tiene por objeto ahorrar 380 millones de euros hasta final de ejercicio. El recorte presupuestario es condición indispensable para que el Gobierno autorice a Baleares pedir financiación a los bancos para comenzar a pagar a los proveedores. ¿Cree que el Govern de Bauzá conseguirá saldar las deudas del Pacte?



Debate en la web:

www.elmundo.es/elmundo/baleares

Correo electrónico:

eldia.cartas@elmundo.es

Fax: 971 767656

A QUIEN CORRESPONDA

EL CATALÁN COMO 'IUS SOLI'. Es de agradecer la claridad expositiva del pancatalanismo más radical como el que representa ERC ya que nos permite reconocer las verdaderas intenciones del catalanismo. ERC reconocía anteaer que la supresión del catalán como requisito para ingresar en la administración «abriría la puerta a un alud de gente desarraigada» en Baleares, demostrándose que aquí el catalán obligatorio funciona a modo de *ius soli* (derecho del territorio), tal como lo reivindica Le Pen o el mismo Josep Anglada (PxC) con su eslogan «los de aquí, primero». Las semejanzas del nacionalismo con la extrema derecha populista europea son cada vez más evidentes. Es cierto que no es exactamente lo mismo el privilegio de haber nacido en un determinado territorio que exigir el conocimiento de su lengua «propia», ya que, en efecto, esta última siempre puede aprenderse mientras nadie puede elegir su lugar de nacimiento. Pero el hecho de que el catalán sea un idioma minoritario que nadie aprende por su propia voluntad tiene en la práctica los mismos efectos que el *ius soli*.

CARTAS DESDE ALEMANIA / RAMON AGUILÓ OBRADOR

La patria como espectáculo

AMO ALEMANIA. Así de escueto se presentaba en la televisión de dicho país hace dos semanas un programa concurso destinado a ganar la guerra de audiencia en la siempre carismática noche del sábado. La receta, copiada como casi siempre de una célebre productora holandesa, es muy sencilla: reunir dos equipos de famosos para que demuestren su amor a la patria mediante una serie de pruebas y preguntas estrictamente relacionadas con lo que suele llamarse «cultura general» del país en cuestión.

Para evitar el peligro de una latente monotonía temática, se da forma más o menos lúdica a cada particular prueba, introduciendo ruletas, juegos mentales, adivinanzas, enigmas visuales, que pretendan expresar a su vez distintos modos inofensivos y divertidos de acercarse a la patria, entendida

aquí como totalidad que se desgaja en preguntas acerca de la ortografía de una palabra, el día que nació aquel escritor, el actor que protagonizaba aquella película, el delantero que marco aquel gol, en fin, en una patria que se construye mediante una acumulación de datos, de información.

Y no sólo eso, se trata de una acumulación uniforme, donde cada dato vale igual que cualquier otro, una recolección de datos no cualitativa en la que el saber el nombre del pintor que pintó aquella obra maestra vale lo mismo que saber con quien estuvo casada aquella desdichada actriz. Todo adopta la forma clásica de un proceso de autoconciencia en el que se va descubriendo la identidad nacional de concursantes y espectadores mediante la indagación informativa de su pasado. Un pasado de museo, muerto, expuesto en

su inocencia, desenmascarado, manso ya, acabado, apto sólo como recuerdo que hila semánticamente nuestra manera de conocernos, reduciendo así nuestra identidad a un mero movimiento reflexivo en el que todo encaja porque todo está preci-

‘Por qué hay que ceder al chantaje nacionalista que nos asigna el imperativo económico’

samente acabado, el pasado es computable, commensurable, y el futuro, también, predecible, tasable. Ninguna de las preguntas que forman dicho proceso tratarán pues de las heridas del pasado que aún no han cicatrizado y que se extienden hacia

un futuro incierto, como tampoco hablarán de que en la misma identidad de ese pueblo puedan convivir el legado de Bach y Beethoven con los campos de concentración nazis. Aquí no hay contradicción, la patria que se busca estimular es la de una patria exitosa, orgullosa, triunfante, de una odisea que ya no es una odisea del Espíritu, como quería Hegel, sino la dudosa odisea de un programa de autoayuda. Ni que decir tiene que programas así pueden tener éxito en Alemania, Holanda, Suiza, pero que en nuestro país serían impensables; sólo el nombre, Amo España, llevaría a las barricadas a más de uno y elevaría nuestra querida y habitual crispación a niveles insuperables. Al menos no podría ser un concurso para toda la familia, sino más bien algo parecido a Supervivientes. Ambos modelos, el de una patria indolosa, feliz y contenta de sí misma,

y el de una patria siempre en estado de sitio, con sus correspondientes aduladores y separatistas de telediarío y tribuna, no deberían satisfacernos. Como tampoco sería aconsejable hacer caso a los dueños del mercado, que nos aseguran que no es casualidad que sea Alemania, con sus constantes estímulos patriotas televisivos, el motor económico de Europa, dando así a entender que si España o Grecia quieren enderezar sus finanzas primero tendrá que haber una profunda reforma política que reanime la voluntad nacional y con ello el crecimiento económico. No nos conocen. No han entendido nada. El problema es el de siempre, ¿quién manda aquí? ¿Por qué hay que ceder al chantaje nacionalista que nos asigna el imperativo económico? ¿De qué mentira nos quieren convencer ahora, qué espectáculo preparan? Llegan demasiado tarde. Las dudas del crepúsculo son ahora certezas. El atardecer se ha transformado en noche. Hace tiempo que ya no creemos; ni en la economía, ni en la identidad, ni en la patria.

Ramón Aguiló Obrador es filólogo